

El río de agua de vida del trono de Dios y del Cordero

“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero”
(Ap. 22:1)

I. El trono de Dios y del Cordero (Ap. 22:1-5)

A. El Dios viviente quiere revelarse a nosotros las personas (Gn. 1:1-3; 2:8-10; Ro. 1:20; Hch. 17:24-27; Mr. 4:34; Jn. 17:3)

B. Conoce tu posición en Cristo – dónde estás hoy?

1. ¿Muertos en pecados y transgresión? (Ef. 2:5a)
2. ¡Salvos y vivificados juntamente con Cristo! (Ef. 2:5b)
3. ¡En Cristo, sentados en los lugares celestiales, un miembro del cuerpo! (Ef. 2:6; Ro. 6:3-4; 1 P. 2:5-6; 1 Co. 12:12-13; 1 Ti. 3:15)

C. He aquí un río! (Sal. 46:4)

1. La vida de Dios fluye (Gn. 2:9-10; Ez. 47:1-12; Ap. 22:1)
2. Con Su muerte Jesús liberó el río para nosotros (Sal. 105:41; Jn. 7:38-39)
3. La vida de Dios es eficaz en nosotros, nos transforma, nos hace aptos para Su propósito y Su reino hoy

D. ¡Se requiere una decisión - Señor Jesús, yo quiero!
(Ap. 22:17)

II. Conocer a Dios como la vida (Ap. 22:1; Jn. 7:37-39)

A. Toda la escritura nos muestra el Dios de vida en la relación con nosotros las personas

1. El árbol de vida (Gn. 2; Ap. 2:7; 22:2)
2. El río del agua de vida
(Gn. 2:6, 10; Ez. 47:1-12; Ap. 22:1-2)

B. En Jesucristo vino Dios a nosotros como la vida (Jn. 14:6; 1.Jn. 1:2)

1. La Palabra de vida (Jn. 1:4; 1 Jn. 1:2)
2. El agua de vida (Jn. 4:14; 7:37-39)
3. El pan de vida (Jn. 6:32-35, 57-58)

C. El Espíritu viene para vivificarnos

1. Jesús llegó a ser el Espíritu que vivifica
(1 Co. 15:45)
2. El Señor es el Espíritu (2 Co. 3:17)
3. La letra mata pero el Espíritu vivifica
(2 Co. 3:6; Jn. 10:10)

D. Experimentar y conocer a Cristo como el Espíritu de vida

1. Cristo vive en mí (Gá. 2:20)
2. Cristo en nosotros, la esperanza de la gloria
(Col. 1:26-28)
3. Vivir (através de) a Cristo (Fil. 1:21; Jn. 6:57)

III. La experiencia de vida – comer y beber

A. Cristo como el árbol de vida y el río de agua de vida nos guarda en su camino (Gn. 2:9-10; Sal. 1; Ez. 47:1-12; Ap. 22:1-2)

1. Nacido del Espíritu, nacer de nuevo (Jn. 3:5-6)
2. La vida necesita un sustento permanente (Mt. 4:4)
3. Jesús mismo es el verdadero alimento (Jn. 6:35)

B. Conocer y comer la Palabra como Espíritu y vida (Jn. 6:63, 68)

1. Venid a Él (Jn. 5:39-40)
2. Un buen hábito: comer la Palabra, trabajar por la comida que permanece (Jn. 6:27; Jer. 15:16)
3. Meclar la Palabra con la fe (He. 4:2), hablar (Ro. 10:8) y orar (Ef. 6:17-18)
4. El Señor sabe bien (1 P. 2:2-3; Sal. 19:8-11; Sal. 119:103)
5. Cristo nutre a la iglesia (Ef. 5:29; Mal. 3:10)
6. La Palabra nos limpia (Ef. 5:26; Jn. 15:3)
7. La vida no es un sentimiento y tampoco una forma exterior, sino que es el Señor mismo (Jn. 14:6)
8. “El que me come, él también vivirá por mí.” (Jn. 6:57; 4:32-34)

C. Beber del río de aguas vivas (Sal. 1; Is. 12:3-4; Sal. 116:13)

1. El Espíritu: fuente de agua de vida dentro de nosotros (Jn. 4:14, 23-24; Jn. 7:38)
2. El nombre del Señor es nuestra salvación diaria (Sal. 116:13)
3. El río purifica los pensamientos y el caminar (Sal. 1; Ez. 47:9)

IV. Discernir la vida y dar fruto

(Ap. 22:2)

A. El árbol de la vida (Gn. 2:9-10; 2:16-17; 3:1-11)

1. El río y el árbol son una unidad desde el principio
2. La caída del hombre cerró el camino al árbol de la vida, pero en el espíritu tenemos acceso (Gn. 2:22-24; He. 10:19-20)
3. Jesús, la vid verdadera (Jn. 15:5)

B. Aprendiendo a discernir (Gn. 2:16-17; Fil. 1:9-11)

1. El árbol del conocimiento no es para alimentarnos (2 Ti. 2:16-17; 3:5; 4:3)
2. Vida vs. conocimiento del bien y del mal (Ro. 7:19; 8:2)
3. Distinguir entre el alma y el espíritu (He. 4:12)
4. El sabor de la vida siempre debe ser fresco, de lo contrario crecerá la necesidad de algo más
5. Conocer el árbol por su fruto (Mt. 7:16)
6. Escoger la vida (Dt 30:19)

C. El fruto del árbol de la vida

1. La vida produce fruto (Gá. 5:22-26; Jn. 15:16)
 - a. en Él hay plenitud – cada mes hay fruto
 - b. en distintas situaciones (Fil. 4:12-13)
2. En su casa está la plenitud de la vida (1 Ti. 3:15)

V. **Servir como sacerdotes**

A. Fuimos hechos sacerdotes (Ap. 5:9-10; 1 P. 2:9-10; Ap. 1:5-6; Ex. 19:6)

1. El camino para avanzar esta abierto (Jn. 14:6;
Ef. 2:18; He. 4:14-16; 9:11-14)
2. Somos liberados para ministrar delante de Él
(Lc. 1:71-75)
3. Ver Su rostro (Ap. 22:4; 2 Co. 3:16-18;
Sal. 17:15; Ef. 1:17-18)
4. Su vida es una vida de servicio. (Jn 4:34; 8:29;
He. 8:1-2; 2 Co. 3:5-6)
5. Nos ponemos a disposición del Señor (2 Co. 8:5;
Ro. 12:1-2; Gá. 2:19-20)

B. Como Sacerdotes tomamos de Su vida

1. En el trono, el Señor es la fuente de vida
(Ap. 22:1-4; Jn 7:38-39; 5:39-40)
2. Tomamos de Su vida activamente (1 Ti. 6:11-12; 4:6;
Fil. 3:12-15; He. 4:16; Lc. 10:39; Sal. 81:11)
3. Ministramos con la plenitud de vida de Cristo.
(Jn. 10:10; 1 P. 4:10-11; Hch. 17:24-25; 2 Co. 8:7)

C. La expresión de Sus siervos: Su nombre esta en sus frentes (Ap. 22:4)

1. Todos somos suyos (1 P. 2:9-10)
2. Cristo, nuestra vida, se revela (Col. 3:4)
3. Jesucristo es expresado
(2 Co. 3:16-18; 1 Co. 2:16)

VI. Servir como sacerdocio santo ante Dios

A. Servimos como sacerdotes santos

1. A través del crecimiento en vida
2. Dios nos santifica completamente, nos aparta y purifica nuestros corazones
3. Le damos todo nuestro ser
(Ro. 6:13, 22; Ap. 22:1-5)
4. Dios nos llama a Su ministerio (2 Ti. 1:9)

B. Servir como sacerdotes en la vida de la iglesia

1. Nuestro servicio sacerdotal personal conduce a la vida de la iglesia (Ro. 12:1)
2. La edificación de la casa espiritual, sacerdocio santo (1 P. 2:4, 5)
3. Sirviendo juntos delante del Señor como *un solo* sacerdocio, *un solo* nuevo hombre (Ro. 15:5)
4. Reconocer lo que somos, lo que Dios ha hecho de nosotros: linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido (1 P. 2:9)
5. Anunciar Sus virtudes
6. Todo sucede por Su misericordia (1 P. 2:10)
7. La justicia y la salvación son nuestra vestidura (Sal. 132:9, 16)
8. El cumplimiento en la Nueva Jerusalén (Ap. 22:1-5)

VII. Servir como sacerdotes agradables a Dios

(Ap. 22:3; 1 P. 2:5; He. 12:28)

A. El servicio sacerdotal es un servicio a Dios para Su agrado (He. 12:28; 10:8-9)

B. Un servicio según el orden de Melquisedec
(Gn. 14; Sal. 110; He. 7:1-3, 15-19)

C. Servimos en el poder de la vida

1. Acercándonos por la fe en todo momento al trono de la gracia (He. 11:6; 4:16; 10:19-22)
2. Reconociendo que hemos sido bendecidos en Cristo, (He. 10:23; 4:14; Ef. 1:3)
3. No perdiendo nuestra confianza, sino permaneciendo en ella (He. 10:35, 19; 4:16; Ef. 3:12)

D. Dios quiere sacrificios espirituales (1 P. 2:5)

1. Sirviendo en espíritu y en verdad (Jn. 4:24)
2. Sirviendo en Cristo, por medio de Cristo y con Cristo (Ef. 1:23; Col. 3:11)
3. A través de lo que somos (Ef. 1:12; 2:7)
 - a. Cristo se forma en nosotros y nos edifica juntos en unidad (He. 10:5; Gá. 4:19; Ef. 1:22-23)
 - b. Nos entregamos a Dios para Su voluntad (He. 10:8-9; Ro. 12:1-2; Ef.5:1-2)
4. Por medio de lo que transmitimos con nuestro hablar y actuar (1 P. 2:9; 2 Ts. 1:11; Fil. 2:13; 4:18; Ef. 2:10; Sal. 50:13-14; He. 13:15-16, 20-21; Ro. 15:16)
 - a. Para la edificación de la iglesia (Ef. 4:15-16, 29; 5:2)
 - b. Para el evangelio (Ro. 15:16)

VIII. Somos un real sacerdocio

(1 P. 2:5, 9; Ap. 5:9-10)

A. La edificación de la casa de Dios y el sacerdocio van juntos (1 P. 2:5)

1. El servicio sacerdotal se realiza en la casa de Dios
2. Él nos muestra nuestra responsabilidad de contribuir en la obra de Dios.
3. La fuente de nuestro servicio sacerdotal es el suministro de la vida de Dios que fluye en Su casa (Ap. 22:1-5; He. 7:15-16)

B. Reinar como real sacerdocio con Cristo

1. En Cristo se unifica el reinado y el sacerdocio (He. 7:1-3; Sal. 110).
2. Para el servicio sacerdotal necesitamos reconocer y apropiarnos de nuestra posición celestial (Ef. 1:18-23; 2:5-6).
3. En esta posición sacerdotal podemos atar y desatar en oración. Así podemos ejercer nuestro real sacerdocio (Mt. 16:19; 18:18-19; Mr. 11:22-24; Stg. 1:5-7).
4. En oración, fijamos nuestros ojos en quien tiene la victoria. (Hch. 4:23-31).